

Introducción

Mirarse para adentro

HUGO JOSÉ SUÁREZ

La Sociología tiene una amplia tradición de reflexionar sobre el ejercicio de su propio oficio. Al saberse parte del objeto que estudian, los científicos sociales han incorporado el sano hábito de volver sobre sus pasos al intentar explicar de dónde venimos, cómo y por qué vemos las cosas de una determinada manera. El mundo de las ideas navega sobre apellidos, instituciones y agendas científicas que discuten, avanzan, comparten, investigan, comunican. El presente libro es el resultado de un esfuerzo colectivo que tiene la intención de voltear la mirada hacia la historia de la producción académica del Instituto de Investigaciones Sociales a la hora de cumplir 85 años de vida.

En efecto, a finales del año 2015, en el marco de las celebraciones del IIS se llevó a cabo una mesa redonda que buscaba una reflexión externa. Se invitó a especialistas, a quienes se les solicitó, meses más tarde, que entregaran un texto escrito sobre lo expuesto, lo que se convirtió en el presente documento. Se trata de cuatro capítulos con diferentes acentos. Alejandro Estrella analiza las condiciones de la fundación del IIS a partir del ambiente intelectual de la época utilizando las categorías de generación y profesionalización. Margarita Olvera se ocupa del aporte de Lucio Mendieta y Núñez y se detiene en la historia y contenidos de los múltiples Congresos Nacionales de Sociología promovidos en varias décadas y sus consecuencias

tanto en términos de la consolidación institucional nacional e institucional de la disciplina, como en la naturaleza de las discusiones de aquel tiempo. Por su parte, Laura Angélica Moya explica en detalle la propuesta intelectual de José Medina Echavarría, a través de una revisión de sus aportes en la *Revista Mexicana de Sociología* y en las consecuencias en términos teóricos y conceptuales de la discusión generada por el sociólogo español. Finalmente, Galindo, Sosa, Cedi- llo y López estudian los artículos publicados en la *Revista Mexicana de Sociología* para conocer mejor la manera cómo los autores entienden la función que desempeña la teoría en la investigación.

Los aportes de los colegas son una estimulante invitación a continuar con la tarea de pensar la historia del IIS que bien afirma Ricardo Pozas

corre paralela con el registro de las cosmovisiones sociales más importantes de este siglo: la vigencia sucesiva de distintas teorías sobre lo social responde al predominio de determinadas corrientes intelectuales y significa asimismo la respuesta a una demanda más amplia, planteada por actores sociales con mayor presencia política en el país, interesados en renovar la explicación de su condición y de su entorno (Pozas, 1990: VIII).

Grosso modo, y de manera sólo referencial, vista desde su producción académica, la historia del IIS se puede dividir en cuatro momentos. El primero (1930-1965) responde a la creación y el inicio del posicionamiento de la Sociología en las esferas universitarias. Los documentos fundacionales dejan ver la problemática teórica que acompaña a la iniciativa. Por ejemplo, es interesante volver a recorrer el discurso inaugural de Alfonso Caso, el primer director. Caso menciona en distintas ocasiones a la geología y a la biología, disciplinas que se interesan en aspectos de la naturaleza del país, pero subraya un vacío en términos de una instancia que se ocupe del hombre y la sociedad científicamente “de un modo ordenado y metódico” (Caso, 1930: 17). Propone que la intención y el procedimiento de las ciencias “duras” se deben trasladar a la necesidad del conocimiento de lo social: “queremos acercarnos al estudio del problema social con el deseo de objetividad del que estudia un problema de la naturaleza” (Caso, 1930: 19).

En la misma dirección, el documento que contiene las “bases constitutivas” del IIS es contundente: se crea un “centro de verdadera investigación científica, ordenada, clara, cabal, de los grandes problemas sociales del país” (Bases constitutivas, 1930: 23); el artículo primero le da al IIS la tarea de “realizar el estudio científico de asuntos y problemas sociales referentes, de manera especial, a México” (Bases constitutivas, 1930: 26).

Un segundo aspecto de la agenda inicial del IIS es la atención a lo agrario como tema dominante de investigación. Caso es contundente: “el problema de la tierra es el problema de la Patria” (Caso, 1930:18); de hecho, en el acta de inauguración del IIS se afirma explícitamente que el “primer problema que se estudiará, [será] el estado actual del ejido” (IIS, 1930: 7). Consecuentemente, las categorías que acompañan esta reflexión son, como lo afirma Olvera, “raza, cultura, costumbre, etnia y hábito” (Olvera *et al.*, 2007: 59).

La cuestión rural y el horizonte científico estaban vinculados a una intención política de las investigaciones: la necesidad de intervención e impacto. Caso buscaba que el Instituto produjera un conocimiento que “llegara a transformarse en algo realmente útil, importante a la comunidad [...]. No podemos, en consecuencia, ser simples espectadores, tranquilos e indiferentes, sino que hemos de proponer un remedio a aquellos males que nos aparezcan” (Caso, 1930: 18-19). En suma, el IIS y su propuesta intelectual nació con la impronta de la rigurosidad de la investigación científica vinculada a la agenda de construcción de idea de nación y a atender sus problemas más fundamentales; dicho de otro modo:

En el México de los años treinta, la creación de un instituto cuyo objetivo primordial fuese el “estudio científico de problemas y asuntos sociales” debe visualizarse pues, dentro de un proyecto más amplio de transformación de la realidad nacional, aun cuando, dadas las condiciones imperantes en el país y la Universidad, los resultados fueron bastante limitados en el corto plazo (Loyo, Guadarrama, Weissberg, 1990: 5).

El siguiente periodo —de mediados de los sesenta a principios de los ochenta— está marcado por el ingreso de Pablo González Casanova a la dirección del IIS (1966-1970) con un tono diferente. Es un momento de construcción del pensamiento propiamente

sociológico sin buscar la respuesta en “una filosofía del ser mexicano, en sus formas jurídicas, en su incivilidad, etc.” sino más bien en el análisis de las relaciones estructurales (Castañeda, 2004: 275). El reflejo de este desplazamiento epistemológico se puede apreciar en algunas obras que marcaron época.

La democracia en México, de González Casanova (publicada inicialmente en 1965) es un texto con el cual, a decir de Castañeda, “la Sociología define tanto positiva como negativamente su espacio de competencia” (Castañeda, 2004: 170). En esa obra destaca el énfasis del “carácter estructural” en la explicación de la vida social (Castañeda, 2004: 171); así, en vez de buscar argumentos de tipo filosófico o naturalista, se trata de “una comprensión estructural-causal de nuestros problemas. El colonialismo interno es una dimensión analítica que nos permite comprender los problemas de nuestra sociedad interactuando en un todo estructurado” (Castañeda, 2004: 171). De hecho, las cuatro partes del libro son: estructura del poder, estructura social y política, estructura y desarrollo económico, y, finalmente, las posibilidades de la democracia. Hay que subrayar que los tres apartados se refieren a la “estructura” y el último a la propuesta política, en continuidad con una sociología de la intervención. En concordancia con el uso del dato empírico en la explicación sociológica, de las 328 páginas, 100 son anexos con datos de distinta naturaleza (cuadros, estadísticas, encuestas, etc.).

Un tono similar se encuentra en *Sociología de la explotación*, obra del mismo autor publicada en 1969. El documento está dedicado al sacerdote-guerrillero Camilo Torres, muerto unos años atrás en Colombia y al sociólogo norteamericano C.W. Mills, gesto que marca la intención del libro de conjugar la rigurosidad sociológica con el compromiso político. La búsqueda argumentativa es explicar la explotación con datos empíricos contundentes y con fórmulas matemáticas que den cuenta de la desigualdad como el resultado estructural de una forma del capitalismo actual.

Otro libro importante es *Perfil de México*, esfuerzo colectivo en el cual participan veinte investigadores, donde cada uno se ocupa de una parcela de la realidad mexicana. Caben en él temas como el campesinado, el movimiento obrero, el desarrollo, las élites dominantes, el poder y la política, la población, la migración interna en la

Ciudad de México, el Estado, la filosofía y la cultura (aunque de las 600 páginas, sólo 20 se dedican a este rubro). Bien afirma Castañeda que en dicho volumen se aprecia

un discurso sociológico mexicano. La Sociología logra crearse una imagen de la sociedad nacional y hace una revisión e interpretación sociológica de sus problemas. La Sociología se crea un concepto de lo que es la sociedad mexicana y de lo que deben ser los problemas a investigar (2004: 173).

En 1972 Arnaldo Córdova editó *La formación del poder político en México*; al año siguiente salió a la luz su clásico *La ideología de la revolución mexicana* (1973). Por su parte, Roger Bartra, al buscar estudiar las formas del capitalismo en el ámbito rural publicó *Estructura agraria y clases sociales en México*, texto que “intenta realizar un análisis clasista de la estructura agraria; es decir, no sólo se considera fundamental el concepto de *clase social* para la comprensión de la sociedad rural, sino que el autor intenta adoptar una posición clasista” (Bartra, 1974: 9). El concepto de clase social es el eje alrededor del que se constituye la economía de la tierra, y se describe la burguesía y el proletariado rurales y la clase campesina.

En 1975 apareció el extenso y sugerente artículo de Gilberto Giménez “Ensayo de análisis ideológico y socio-lingüístico de un documento de la Conferencia Episcopal Chilena”. El texto tiene la virtud de que, dentro de un marco sociopolítico dominante de interpretación, no se encuentra constreñido por la idea de estructura sino que pone el acento en el problema del sentido, de la cultura, lo que lo lleva al uso de las herramientas de la semántica estructural. Tiene la misma intención de la época de usar el dato empírico para sustentar la argumentación, pero es quizá la propuesta más disidente, porque no se centra en las categorías del momento sino que busca en la sociolingüística instrumentos para descodificar datos cualitativos y descubrir en ellos su significación. Tres años después, el autor publicó *Cultura popular y religión en el Anáhuac* (1978), donde profundizó el tema de la religiosidad popular acudiendo conceptos gramscianos.

Sergio Zermeño editó un estudio capital para entender al movimiento estudiantil de 1968, apoyado en la sociología de los movimientos sociales de Alain Touraine (*Zermeño, 1978*). El libro *México, la formación de un país dependiente*, de Víctor Manuel Durand apareció en

1979. Carlos Martínez Assad escribió el mismo año *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garridista*, que abrió la línea de los estudios regionales que creció ampliamente los años siguientes. Por supuesto que, paralelamente, más allá de las instancias del iis, salieron a la luz documentos sugerentes como las “Siete tesis equivocadas sobre América Latina” de Rodolfo Stavenhagen (1972).

En este periodo, las investigaciones emprendidas desde las ciencias sociales mexicanas, y en ellas la producción desde el IIS, reflejaron la transformación propia de estructura social (Reyna, 2007: 302), y se construyó un nuevo discurso sociológico donde “la argumentación pretende sustentarse en una evidencia empírica sujeta a demostración” (Castañeda, 2004: 185). Lo que está en juego es la reelaboración de un dispositivo conceptual para explicar el país —intensamente dinamizado por la industrialización y la urbanización— dentro de un nuevo campo temático y conceptual. Bien concluye Olvera:

Los nuevos temas fueron, como lo muestran los rasgos documentales de la época, la marginalidad, la enajenación política, los movimientos campesinos, el movimiento obrero, la violencia y la revolución, el cambio estructural, el subdesarrollo y la dependencia. Los nuevos conceptos se articularon alrededor, ya no de las tradiciones positivista y estructural-funcionalista, sino del marxismo en una versión analítica que trató de adaptarse, de reenunciarse a la luz de los problemas de México y América Latina [...]: explotación, explotación regional, explotación de clase [...], subdesarrollo, desarrollo [...] dependencia, clases sociales, imperialismo, desigualdad, colonialismo interno (Olvera, 2007: 63)

Cuando la crisis golpeó México, y la sociedad se movió a la par de los movimientos sísmicos urbanos —y en los países latinoamericanos comenzó el largo proceso de la transición hacia la democracia (1980-2000)—, la Sociología sufrió un nuevo desplazamiento. Quizás la característica central sea la reinención de los problemas de la cultura, la subjetividad y la región como ejes analíticos.

En su texto *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano* (cuya primera edición apareció en 1987), Bartra sigue interesado en el problema del nacionalismo mexicano y la comprensión del Estado moderno, pero ahora no lo hace desde el enfoque de la

estructura y la categoría de clase como instrumento conceptual, sino más bien lo mexicano será abordado por “las formas de subjetividad socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional” (Bartra, 2007a: 14). Busca así desentrañar “los sujetos” de la cultura nacional, lo que implica poner atención a la vida cotidiana y las imágenes de “lo mexicano” como “mitos producidos por la cultura hegemónica”, que, así sean producidos por la élite intelectual, son “altamente individualizadas”, constituyéndose en un “alma nacional” de la identidad (Bartra, 2007a: 15).

Desde otra trinchera institucional, Bonfil Batalla, con su obra *México profundo* (inicialmente publicada en 1987) abona a poner la cultura en el centro, pero con un acento diferente. El autor pretende “presentar una visión panorámica de la presencia ubicua y multiforme de lo indio en México”, pero a la vez se pregunta “¿Qué significa en nuestra historia, para nuestro presente y, sobre todo, para nuestro futuro la coexistencia aquí de dos civilizaciones, la mesoamericana y la occidental?” (Bonfil, 2009: 9). Su tesis es que México vive el “dilema no resuelto” de la

presencia de dos civilizaciones [...] dos civilizaciones significan dos proyectos civilizatorios, dos modelos ideales de sociedad a la que se aspira, dos futuros posibles diferentes. El núcleo de argumento es que se debe entender un país habitado por el México profundo —que responde a lógicas indígenas— y un México imaginario —que “encarna e impulsa el proyecto dominante (Bonfil, 2008: 9-10).

García Canclini, desde la UAM, se pregunta “Cuáles son, en los años noventa, las estrategias para entrar y salir de la modernidad” (García Canclini, 2009: 13) en su estudio *Culturas híbridas*, inicialmente editado en 1989. La virtud de su reflexión radica en el giro analítico al ocuparse del problema de la modernidad y en ella de las lógicas de acción de los individuos a partir de sus dinámicas culturales. Su tesis de trabajo es que “la *incertidumbre* acerca del sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan” (García Canclini, 2009: 14).

En suma, las distintas reflexiones —cada una tan distinta a la otra y en una tendencia a la diversificación institucional— parecerían coincidir en que la subjetividad está en el centro de la comprensión y configuración del país.

Del 2000 a nuestros días se vive un proceso donde se expande y fragmenta la agenda de investigación. Los centros de estudios se amplían, y en el IIS los temas van desde la transición de la democracia o la violencia, hasta la migración, el envejecimiento, lo urbano o una sociología de las emociones. Se profesionaliza el proceso de producción científica, lo que genera orientaciones y tensiones diferentes a los periodos anteriores (Suárez y Pirker, 2014).

Los autores parten en diversas direcciones. Por ejemplo, González Casanova propone que, frente a los cambios y descubrimientos tecnológicos, se debe construir una perspectiva conceptual que tenga “nuevas formas de pensar y actuar que comprenden las llamadas ciencias de la complejidad y las tecnociencias”; su libro *Las nuevas ciencias y las humanidades* (2004) busca

romper tabúes del propio pensamiento crítico y alternativo. Inserta tanto a los sistemas complejos disipativos como a los sistemas complejos auto-regulados y las tecnociencias del conocimiento y la información, hegemónicos, en una dialéctica que en gran medida redefine las fuerzas dominantes (González Casanova, 2004: 11-12).

El documento trae un amplio glosario al final donde no aparece la palabra “clase”.

Zermeño da cuenta de la derrota de la sociedad y su profunda mutación; en su libro *La desmodernidad mexicana* se pregunta “¿cómo hacer Sociología cuando la sociedad se desvanece?” (2005: 241). Bartra publicó el 2006 la *Antropología del cerebro*, donde intenta “explicar el misterio de la conciencia”; se trata de un viaje antropológico dentro del cráneo en busca de la conciencia o, al menos, “de las huellas que deja impresas en las redes neuronales”, esa búsqueda está ligada directamente a las identidades: “¿qué identidad hay dentro del cerebro? Su principal expresión es la conciencia”, asevera el autor (Bartra, 2007b:11). Por su parte, Gilberto Giménez presenta una trilogía sobre la cultura y la identidad vinculadas a “la representación —conocida y compartida— que tienen de sí mismos los actores sociales”, lo que conlleva a “la relación indisoluble entre cultura e

identidad”, pues “la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura” (Giménez 2009:11).

Pero más allá de los textos mencionados de manera referencial, en este último periodo el IIS creció en número de investigadores, áreas temáticas y líneas de investigación. Se incorporaron nuevos miembros, cada uno con horizontes propios, surgieron revistas, grupos y condiciones de trabajo, lo que ha generado una nueva realidad institucional.

Este repaso, apretado e inevitablemente incompleto, por momentos de la vida del IIS y algunas de las ideas que ahí se gestaron, pretende situar al lector para que al recorrer los capítulos escritos por quienes colaboraron en este volumen, tenga un telón de fondo que facilite su comprensión. Aunque de manera apresurada, lo dicho en esta introducción se inscribe —como lo sugería Canguilhem— en la idea de que “la historia de una ciencia [...] tiene que ser también una historia de la formación, de la deformación y de la rectificación de conceptos científicos” (1986: VII), teniendo al IIS como laboratorio de observación en el momento de cumplir 85 años de discusión y aportes a las ciencias sociales mexicanas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Roger (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Era.
- BARTRA, Roger (2007a). *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Random House Mondadori.
- BARTRA, Roger (2007b). *Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, (2009). *México profundo: una civilización negada*. México: Radom House Mondadori: Debolsillo.
- CANGUILHEM, Georges (1986). *Lo normal y lo patológico*. México: Ed. Siglo XXI Editores.
- CASTAÑEDA, Fernando (2004). *La crisis de la Sociología académica en México*. México: Porrúa, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.

- CÓRDOVA, Arnaldo (1972). *La formación del poder político en México*. México: Editorial Era.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1973). *La ideología de la Revolución Mexicana*. México: Editorial Era.
- DURAND, Víctor (1979). *México, la formación de un país dependiente*. México: IIS-UNAM.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2009). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Radom House Mondadori, Debolsillo
- GIMÉNEZ, Gilberto (1975). “Ensayo de análisis ideológico y sociolingüístico de un documento de la Confederación Episcopal Chilena”. *Contacto*, núm. 12, Cuadernos del Secretario Social Mexicano, México, pp. 47-115
- GIMÉNEZ, Gilberto (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México: Centro de Estudios Ecuménicos.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2009). *Identidades sociales*. México: Conaculta e Instituto Mexiquense de Cultura.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI Editores.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1975). *La democracia en México*. México: Editorial Era.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y Enrique Florescano (coords.) (1979). *México hoy*. México: Siglo XXI Editores.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la Academia a la Política*. Barcelona: Anthropos; México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; Madrid: Editorial Complutense.
- IBARRA, David *et al.* (1970). *El perfil en México en 1980*. México: Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM (1930). “Discurso de Alfonso Caso”, “Bases constitutivas” y “Acta de Inauguración del IIS”. *Boletín* núm. 1. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

- LOYO, Aurora, Gustavo Guadarrama y Katia Weissberg (1990). “El Instituto de Investigaciones Sociales y la Sociología mexicana”. *Instituto de Investigaciones Sociales. La Sociología mexicana desde la Universidad*. México: IIS-UNAM.
- OLVERA, Margarita, Gina Zabudovsky, Laura Moya, Margarita Olvera (coords.) (2007). *Sociología y cambio conceptual. De la burocracia y las normas al cuerpo y la intimidad*. México: Siglo XXI Editores, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- POZAS HORCASITAS, Ricardo (1990). “Presentación”. *Instituto de Investigaciones Sociales. La Sociología mexicana desde la Universidad*. México: IIS-UNAM.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1972). *Siete tesis equivocadas sobre América Latina en Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- SUÁREZ, Jose y Pirker, Kristina (comp.) (2014). *Sociólogos y su Sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- ZERMEÑO, Sergio (1978). *México: una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI Editores.
- ZERMEÑO, Sergio (2005). *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*. México: Océano.